

## ARTICULACION, PERIODIZACION Y DIFERENCIACION DE LOS PROCESOS LITERARIOS EN AMERICA LATINA

*Alejandro Losada*

El objetivo de estas notas es proponer una teoría concreta sobre la especificidad de los procesos literarios en las sociedades de América Latina a lo largo de los siglos XIX y XX.

Los movimientos artísticos y literarios *ilustrados* latinoamericanos deben ser observados en el contexto global de la difusión, recepción y transformación de los procesos ideológico-culturales internacionales producidos en Europa. La cosmovisión medieval, el humanismo renacentista, el manierismo barroco, la ilustración, el liberalismo burgués, las tendencias anti-burguesas, o las expectativas de la revolución socialista constituyen horizontes culturales internacionalizados producidos originariamente en regiones externas a América Latina de los que, solo posteriormente, ella participó dada su pertenencia a ese mundo internacional. Esto significa que no es posible estudiar los procesos latinoamericanos como si fueran autónomos de este movimiento general del mundo occidental. Desde la Conquista, sin embargo, los productores de cultura ilustrada de esta región se han identificado con ese horizonte internacionalizado a partir de su posición periférica y dependiente dentro del proceso general de expansión y consolidación del modo de producción capitalista. La observación de los desarrollos literarios y culturales latinoamericanos se debe realizar, por lo tanto, a partir de esta posición receptora con respecto a centros productores dominantes del capitalismo hegemónico.

Este modo de apropiarse y de transformar lo que se difunde desde otras situaciones sociales depende de las condiciones concretas en que se encuentra cada formación social latinoamericana en cada etapa de su evolución histórica. El impacto que tendrán los movimientos ideológico-culturales del siglo XIX europeo no será el mismo, por ejemplo, en sociedades esclavistas como el Imperio del Brasil, o en sociedades con una mayoría indígena perteneciente a una antigua cultura, como las andinas, que en espacios sociales en donde recién se estaba consumando el proceso de ocupación de la tierra, como en el Río de la Plata. Dentro de estos concretos cuadros de relaciones, la producción de literatura debe cumplir nuevas funciones sociales que, por ser diferentes de las que caracterizan a las literaturas europeas, determinan la transformación de aquellos lenguajes interna-

cionalizados organizándose procesos que son específicos de estas sub-regiones. De tal manera que el presupuesto metodológico que destaca la internacionalización de estos fenómenos no implica que haya que observarlos como si fueran solamente pasivos y dependientes de la difusión externa; sino, sobre todo, hay que aislar la manera en que cada uno de los sujetos sociales productores de literatura en cada sub-región se apropia activamente de aquellos movimientos y los transforma para que cumplan otras funciones, en otro contexto de relaciones y con otros actores sociales.

El objeto de este trabajo no es discutir este modelo general de análisis que fue publicado en el año 1975 y que está a la base de los trabajos más interesantes que ha producido la disciplina en los últimos quince años (Losada, 1981). Se trata, más bien, de dar a conocer los resultados de su aplicación para explicar la *diferenciación* de los procesos literarios en dos tipos de formaciones sociales a lo largo del presente siglo. Para decirlo en pocas palabras, la investigación ha permitido explicar la coexistencia sincrónica de dos literaturas radicalmente diferentes porque las pudo *articular* a dos sociedades que también eran muy distintas. Una de ellas debían liquidar todavía los problemas que traía consigo su herencia colonial cuando ya se encontraba en la etapa imperialista y, por ello, produce lenguajes como el *Indigenismo* o la *Negritud*; y otra se encontraba en la etapa predominantemente capitalista y urbana, donde la mayoría de la población pertenecía a la ola inmigrante que se trasladó desde Europa y permitió incorporar toda la sub-región, abruptamente, al mercado mundial, produciendo otras literaturas con otras funciones sociales. Una teoría concreta que trate de dar razón de la especificidad de los procesos literarios latinoamericanos se verá forzada, por lo tanto, a diseñar un *nuevo modelo de periodización* que permita entender los distintos procesos literarios que se articulan a las diferentes formaciones sociales que coexisten en América Latina a lo largo de los últimos cien años.

La articulación de los procesos literarios a los procesos de formación y desarrollo de las sociedades latinoamericanas se puede realizar en dos niveles. Si se privilegia el nivel *macroeconómico*, se insistirá en el proceso de internacionalización del capitalismo hegemónico y, por lo tanto, se considerará el factor externo como la variable fundamental que determina el cambio de las épocas y de los períodos literarios latinoamericanos. Si se considera esencial, en cambio, el nivel *macrosocial*, se tratará de dar relevancia a las transformaciones y a las funciones que cumple la producción literaria dentro de cada formación social. Como veremos, la disyuntiva es solo aparente, ya que a lo largo de los últimos dos siglos hay procesos literarios diferentes que se articulan a uno y otro espacio económico-social. Donde se llega a estabilizar una estructura económica dependiente del desarrollo del capitalismo internacional de una manera tan eficaz que permita reestructurar un espacio institucional, se producirá un tipo especial de procesos literarios. En donde, en cambio, no se estabiliza una nueva estructura productiva, se vivirá una experiencia histórica de transición irresuelta que determina una tensión prerrevolucionaria o directamente comprometida. En el primer caso, el pro-

ceso de institucionalización se podrá percibir en el tipo de sociedad urbana que se organiza, que trata de reproducir las formas de vida y de cultura europeas. En el segundo, se dará una deestructuración social que determinará la situación problemática que deberá enfrentar todo intelectual envuelto en los problemas de la liquidación de la herencia colonial y que, ordinariamente, deberá producir desde el exilio. El caso más ilustrativo para la manera en que se articulan los procesos literarios a los procesos sociales metropolitanos y capitalistas es el Cono Sur entre 1880-1960. Para la articulación de la producción cultural a la liquidación de la herencia colonial el caso-Caribe entre 1890-1980 tiene una transparencia excepcional para diseñar un nuevo modelo de periodización. En el resto de las subregiones los procesos se vuelven más complejos ya que participan de ambos problemas. El caso Brasil, por ejemplo, presentará al menos dos literaturas, una vinculada a la crisis de la sociedad tradicional en Minas o en el N. Este, y otra predominantemente capitalista con base inmigrante en São Paulo. El nuevo modelo de periodización que presentamos está elaborado a partir de aquellos dos casos más extremos, pero esperamos que sea de utilidad para resolver los problemas de la simultaneidad de diferentes literaturas dentro de cada sociedad-subregional, en donde coexisten espacios predominantemente capitalistas con otros que todavía no han liquidado los problemas de su herencia colonial.

### 1 - La articulación al nivel macroeconómico internacionalizado

El dato relevante que distingue a estas formaciones sociales es la dependencia de su sistema productivo de los polos hegemónicos que se han ido constituyendo con la formación y la expansión del sistema capitalista: dependencia colonial de España y Portugal en la época de la revolución mercantil; dependencia neo-colonial de Inglaterra en el de la revolución industrial; y, finalmente, dependencia de USA en la etapa imperialista. Para América Latina, este proceso mundial significó tres épocas marcadamente diferenciadas por la forma de organizar su sistema productivo dependiendo de distintas metrópolis hegemónicas y, por lo tanto; de reorganizar forzosamente todas sus fuerzas productivas, de distribuir su población, de modificar sus asentamientos urbanos, de modernizar sus instituciones culturales y de transformar sus intelectuales para que cumplan nuevas funciones.

Esta articulación de la totalidad de la vida social, económica y cultural latinoamericana al desarrollo del capitalismo hegemónico a nivel mundial es tan marcada, que la historia literaria no ha dudado en tomarla como criterio para distinguir las tres grandes épocas en que se diferencian sus procesos literarios: (1) literatura *colonial* durante ese período; (2) fenómenos literarios semejantes a los modelos franceses en la etapa neocolonial o "*nacional*" durante la nueva articulación al mercado mundial; y (3) procesos literarios "*modernos*", "*vanguardistas*" o "*cosmopolitas*" en el siglo XX, durante la etapa de dominación multinacional bajo la hegemonía imperialista. A partir de este modelo, se plantea cada vez con mayor agudeza una discusión acerca del modo en que se han for-

malizado e interpretado los procesos literarios dentro de cada una de esas tres épocas. La disciplina tradicional había insistido en la manera en que las metrópolis “inflúan” en los centros urbanos latinoamericanos y en cómo éstos reproducían aquellos movimientos y lenguajes literarios. Las nuevas corrientes de interpretación argüirán que esa reproducción es, en primer lugar, bastante problemática, dando lugar a transformaciones en las funciones de los lenguajes metropolitanos, como es el caso de las Crónicas; mostrarán, en segundo lugar, que existen una cultura y una literatura de los “vencidos” (Wachtel), o una literatura mestiza (Lienhard), que no había sido incluida en el corpus de la literatura latinoamericana. Pero sobre todo insistirán en que las categorías de “difusión - imitación” no dan razón del proceso interno de producción de estas literaturas. Si bien existen literaturas imitativas, no toda la producción literaria refleja y depende de los modelos culturales hegemónicos.

Muchas literaturas las reproducen para negarlas o para plantear alternativas y poner en duda esa forma de dominación. Este movimiento de “reproducción-negación” recién comienza a ser estudiado por la disciplina pero, en general, podemos afirmar que cada sistema hegemónico produce, internamente, su propia negación. En la época colonial, por ejemplo, a través de las literaturas indígenas o con el pesimismo manierista. En el siglo XIX, en los lenguajes que se producen para destruir las formas precapitalistas de organización social, como las formalizadas por los patriotas cubanos en el exilio, o por los proscritos rioplatenses, para no hablar de las formas populares de resistencia. En la primera mitad del siglo XX, con el ensayo, la poesía y la novela sociales, o con el teatro popular. Y en las últimas décadas, con una literatura que produce una “contracultura” y reinterpreta alternativamente la situación de América Latina; o con una transformación de las técnicas de comunicación de masas, donde el teatro de la calle o campesino, el cine documental o la canción popular tratan de formar la conciencia colectiva para provocar una revolución social.

No es el objeto de estas notas intervenir en este nivel de la discusión. Sólo nos interesa señalar que una y otra tendencia aceptan como válido un modelo de periodización basado: (a) en la distinción de *tres épocas*; b) que el criterio para distinguirlas no es únicamente sus diferencias literarias, sino su participación en un fenómeno mucho más amplio que se da a *nivel estructural*; (c) que la variable determinante para explicar las transformaciones de los procesos literarios se encuentra en los *centros hegemónicos* del capitalismo internacional; y (d) que esa variable externa determina procesos *análogos* en toda América Latina. Como veremos más adelante, este modelo da razón de una buena parte de los fenómenos culturales y de los desarrollos literarios en la región. Pero nos encontramos con la evidencia de que en los últimos dos siglos se desarrollan movimientos y procesos literarios tan diferentes en cada subregión que resulta imposible formalizarlos con aquellos supuestos.

Para explicar estos fenómenos tan contradictorios no basta articular los procesos literarios latinoamericanos —como si fueran una unidad— a un marco es-

tructural internacionalizado, sino que se hace necesario articularlos al efecto que tienen aquellos fenómenos hegemónicos sobre cada formación social subregional en cada una de esas etapas. Hay que articular, entonces, los procesos literarios a los procesos de formación y transformación de cada sociedad sub-regional.

## 2. La articulación a cada formación social

El hecho de articular el desarrollo literario al desarrollo de cada sociedad sub-regional destaca la *función* que cumple la producción de la literatura con respecto a las contradicciones en que se encuentran las clases sociales en cada período histórico. Se trata no solo de preguntarse si se producen procesos literarios dependientes de los centros hegemónicos externos (y de la clase dominante local), sino, sobre todo, de observar si se produce un desarrollo literario que busque liquidar esa situación dependiente y, o bien sea producido por la misma clase oprimida, o bien pretenda articularse a sus contradicciones y a su movilización. Plantear las cosas de esta manera ha tenido por consecuencia: (1) restarle relevancia a la época intermedia que se desarrolla controlada por el modo de producción colonial; (2) oponer la época en que se produce literatura en función de la liquidación de la herencia colonial —es decir, de la dependencia externa y de la situación de la masa popular— a todos los movimientos que la atencedían; (3) diferenciar radicalmente los procesos literarios que tienen esta función “social-revolucionaria”, de aquellos otros que formalizan otros lenguajes y tienen otra articulación social.

No se trata de intervenir en este momento en la discusión sobre la naturaleza de las sociedades y de las clases en América Latina, sino de avanzar a partir de evidencias que ofrecen una base sólida para la construcción de un modelo. Y la evidencia, en este caso, es la peculiaridad del *momento formativo* en que se constituyen estas sociedades, donde nuevos actores sociales surgen, se desarrollan y se consolidan diferenciándose de las sociedades europeas y participando, sin embargo, en el mismo proceso del capitalismo mundial: la masa *indígena* sometida a relaciones de dominación semi-feudales, la masa *esclava* en la economía de plantación y la masa *inmigrante europea* proletarizada, por un lado, y una clase *señorial-oligárquica* de tipo tradicional, por otro. Y avancemos la hipótesis que la producción literaria vinculada a este marco de relaciones a lo largo del siglo XIX no tiene la significación de una época que supere el modo de producción colonial, en la casi totalidad de las sociedades de América Latina en donde permanecen resistentes las relaciones sociales pre-capitalistas. Consideremos a continuación estos procesos dejando para más adelante los que se desarrollan en sociedades de asentamiento reciente, donde se constituyen sociedades agrarias predominantemente urbanizadas y donde la mayoría de la población inmigrante no tendrá una participación directa en el proceso productivo sino en el sector terciario metropolitano bajo relaciones predominantemente capitalistas.

A diferencia del proceso europeo, el momento formativo de las sociedades de América Latina es efecto de tres grandes migraciones desarrolladas por la di-

námica del capitalismo hegemónico. A partir de esos enormes desplazamientos y reasentamientos poblacionales surgen y se organizan las diferentes formaciones sociales sub-regionales (Sánchez Albormoz 1973). En el período de la conquista, la emigración ibérica ocupa, destruye y reorganiza las poblaciones indígenas bajo un sistema semi-feudal en la forma de ocupación de la tierra y de explotación de la fuerza de trabajo, y bajo una burocracia eclesiástica-estatal, en el período de la revolución mercantil. El efecto de este proceso sobre la sociedad y las altas culturas mesoamericanas y andinas es conocido. Nos interesa destacar, sin embargo, cómo se constituye entonces una sociedad en donde coexistirán conflictivamente una cultura dominante de mentalidad señorial que oprime a la cultura popular indígena durante cuatro siglos, utilizando la variante racial y cultural para legitimar esa explotación (M. Mörner 1967). La experiencia histórica de estas sociedades estará determinada por este trauma original que permanece resistente y acumula lo que se ha dado en llamar una “suma de iniquidades” (P.L. Crovetto 1982) en su conciencia social. Será, en un primer momento, la desarticulación del propio Imperio; luego las encomiendas, haciendas, repartimientos y mitas; vendrán más adelante la catástrofe demográfica y las rebeliones; hasta que finalmente, a lo largo del siglo XIX se da una lenta recuperación por la situación de aislamiento en que se encontraron con respecto a las zonas dinámicas de la economía de enclave, aunque sometidos siempre al mismo tipo de discriminación y dominación. El hecho es que a partir del avance del capitalismo sobre las estructuras tradicionales en las primeras décadas del siglo XX, —y en no menor medida a causa del crecimiento demográfico— comienza un período crítico en el que la antigua formación social se desestructura y no puede reproducirse bajo las antiguas condiciones (E. Wolf 1968: 276-303). En este momento de crisis de la sociedad tradicional se produce la ruptura entre los productores de cultura y los sectores dominantes, dando lugar a una literatura social antioligárquica, antiimperialista o indigenista. Y esta ruptura es tan significativa para *todo el proceso social y cultural* que se desarrolla desde la Conquista, que permite organizar los procesos literarios producidos bajo condiciones coloniales como varios períodos referidos a una misma época histórica (entre los que se incluye el de las literaturas “nacionales” del siglo XIX); y a todos ellos oponer estos procesos sociales y literarios que pretenden liquidar aquella herencia colonial.

En las sub-regiones en que se organiza una economía de plantación bajo la forma de enclave y con mano de obra esclava se produce una emigración forzada de grandes masas de población africana perteneciente a diferentes culturas. En este caso se forman sociedades en donde la gran mayoría de la población desarrolla una cultura afroamericana (Bastide 1967) que le permite sobrevivir y resistir el proceso de enajenación y dominación a que la somete un pequeñísimo grupo de plantadores europeos o europeizados, que pertenecen a otra cultura. Este sistema de relaciones sociales y culturales no desaparece con la abolición de la trata y de la esclavitud a lo largo del siglo XIX, ya que en regiones como Brasil o las Antillas españolas se mantiene resistente hasta casi el siglo XX. En otras sociedades, el cuadro cultural de la masa popular se complica con la inmigración de

otras minorías étnicas como los chinos o los hindúes que, finalmente, se proletarizan o regresan a formas de producción pre-capitalistas. A lo largo del siglo XX, este cuadro de relaciones sufre una doble transformación. Por un lado, la expansión del imperialismo norteamericano y de la economía de plantación local tratan de reestructurar la explotación de esa fuerza de trabajo combinando relaciones capitalistas asalariadas con formas precapitalistas de organización de la producción. Por otra, se reorganiza una economía marginal no-capitalista, se forma un “Lumpenproletariat” urbano, o se producen nuevas migraciones internas (jamaíquinos, haitianos o nicaragüenses) hacia otras regiones del mismo Caribe o hacia las metrópolis dominantes (Sandner-Steger 1973). El hecho es que el cuadro de relaciones concreto en que se produce la cultural del siglo XIX en esta sub-región manifiesta la ausencia de un nuevo proceso literario significativo. El lector, por ejemplo, comprobará en el caso de Costa Rica la ausencia de instituciones culturales hasta aproximadamente finales del siglo XIX, cuando comienza a insinuarse una literatura “nacional”. El caso de Cuba, excepto la producción de los emigrados revolucionarios en el exilio las últimas décadas del siglo, es el de una sociedad y de una literatura coloniales. El Caribe francés, a pesar de la independencia de Haití, producirá también una literatura colonial. Y en el inglés y el holandés, la debilidad estructural es tan pronunciada que difícilmente se puede hablar de un proceso literario hasta entrado el siglo XX. En esta región, para hablar de una literatura colonial tenemos que apoyarnos en el único caso significativo: Guatemala. Y el período de las literaturas nacionales, durante el siglo XIX, presenta sólo fenómenos irrelevantes, cuando no inexistentes. De esta manera, lo único que realmente se impone como el surgimiento de una literatura nacional, o subregional, son las que, en el siglo XX, toman como materia de reflexión la necesidad de liquidar aquella herencia colonial, que pretenden producir una contracultura rescatando la identidad de la masa popular, o que buscan denunciar la ilegitimidad de la dominación oligárquica o imperialista.

Tomemos los tres primeros rasgos del modelo general de periodización presentado en el párrafo anterior: se distinguen *tres* épocas articuladas a las transformaciones de la *dependencia* de los centros hegemónicos del capitalismo, y se interpretan los procesos literarios de las sociedades dominantes como la *variable determinante* de los cambios que se producen a nivel latinoamericano. Los problemas que presenta este modelo cuando se articulan los procesos literarios a las formaciones sociales son los siguientes:

1. La forma de producción colonial se consolida tempranamente sólo en las cabezas administrativas del antiguo imperio español, en donde existían cortes, universidades o instituciones semejantes a las metropolitanas. En ellas se dan estos tres rasgos que hemos mencionado ya que reproducen imitativamente los fenómenos literarios centrales. Pero existe un doble proceso cultural que no reproduce estas características. Por un lado, la *ausencia* de movimientos literarios significativos en casi la totalidad de las otras regiones, incluyendo Brasil (Antonio Candido 1958) y el Caribe. Pero por otro lado, la *persistencia* del modo de pro-

ducción colonial en las regiones en que se produce literatura a lo largo de todo el siglo XIX hasta aproximadamente 1910. El hecho relevante es que en la gran mayoría del sub-continente (excepto los polos de asentamiento reciente que estructuran sus relaciones sociales en los últimos cien años) las formaciones sociales constituidas durante la conquista o durante la esclavitud mantienen las relaciones básicas de la época colonial: sociedades polarizadas y dominadas por una élite europeizada que no alcanza —digamos— a sumar el 50/o de la población; una masa productora campesina, indígena o esclava sometida a modos de explotación recapitalistas; un abismo entre el horizonte cultural de las élites dominantes identificadas con los centros hegemónicos externos y las culturas populares con las que se identifica la mayoría de la población; esa mayoría popular excluida de toda participación en el excedente del sistema productivo articulado al mercado internacional; y, finalmente, una pirámide de castas donde las diferencias raciales y culturales legitiman el sistema de dominación de tal manera que la gran mayoría de la población se ve despreciada y discriminada por aquella élite dominante que, a su vez, no le permite participar de sus propias formas culturales internacionalizadas. El hecho de que a lo largo de todo el siglo XIX estas constantes se mantengan resistentes tanto en sociedades coloniales como Cuba (I. Rodríguez 1978) o el Caribe francés (U. Fleischmann 1982); en naciones formalmente independientes como Haití (U. Fleischmann 1968 y 1976), las de Centroamérica (S. Ramírez 1975) o de los países andinos (Losada 1977); o en sociedades nacionales con base esclavista como el Brasil (A. Candido 1958, R. Schwarz 1977 y 1978) permite juzgar como científicamente inoperante el presupuesto básico que sustenta el modelo de periodización tradicional: los cambios en los centros hegemónicos del capitalismo, y sobre todo el cambio radical de las revoluciones burguesas, no determinan la transformación de las épocas literarias en las sociedades latinoamericanas hasta aproximadamente 1910. Debemos, en cambio, entender toda la época que se desarrolla entre la Conquista y el presente siglo como un solo sistema hegemónico, y dentro de él podemos distinguir muchos períodos o fenómenos diversos determinados por la misma forma de producción.

2. Hay que interpretar, en cambio, el momento de *superación* del modo de estructurarse estas formaciones sociales —y de producir y reproducir su vida material, cultural y literaria— como un hecho fundacional que constituye una nueva época en el desarrollo de estas sociedades que comienza a principios del siglo XX.

El hecho es que aproximadamente en la tercera y cuarta décadas del presente siglo, en muchas sub-regiones surge una nueva literatura que rompe abruptamente con los procesos y los modos de producir que la anteceden y se articula a la lucha por liquidar aquella herencia colonial (polarización social, dependencia externa, opresión de las mayorías, desprecio y exclusión de la masa popular en los bienes del sistema). No es el momento de repetirlo en esta ocasión, pero el lector recordará el trabajo de Dessau 1968 sobre la literatura de la revolución mexicana; el número especial de esta misma revista (7-8, 1978) con los estudios de A. Cueva, J. Sommers y A. Cornejo Polar sobre la literatura indigenista; las

reflexiones de Ruben Bareiro Saguier 1976 sobre la literatura paraguaya, y encontrará a continuación investigaciones sobre procesos similares en el N.E. del Brasil (C. Acevedo), en América Central (C. Bogantes y U. Kuhlmann) y en Haití (U. Fleischmann). Estos desarrollos literarios no pueden identificarse con los que los antecedieron, sino que constituyen un nuevo fenómeno que escinde los procesos culturales en dos grandes sistemas enfrentados. Por un lado, aquél que se constituye a partir de las condiciones que impusieron el trauma original de la Conquista y de la esclavitud y se prologó durante varios siglos mientras se produjo una literatura articulada a ese modo general de producir y reproducir la vida material y social de la totalidad; y, por otro lado, surge un nuevo sistema cultural que entiende la producción de la literatura como una práctica social que se dirige a revertir los efectos de aquel proceso de destrucción-dominación y a fundar un nuevo ciclo histórico, negándole legitimidad a las culturas hegemónicas internacionalizadas y buscándola en las culturas de las masas populares latinoamericanas.

No hay duda de que los fenómenos tienen una complejidad mayor que esta simplificación. Pero tampoco la hay de que una observación científica que se pregunte por la *especificidad* de los procesos literarios latinoamericanos, encontrará en estos fenómenos culturales —articulados a aquellos procesos sociales de crisis y liquidación de la herencia colonial— un tipo de lenguajes, géneros y funciones que son radicalmente diferentes de los que se producen sincrónicamente en los centros hegemónicos del capitalismo, debiendo explicarlos y ordenarlos con un nuevo modelo de periodización. Para ello debe formalizar (a) la decisiva importancia fundacional que tiene este nuevo proceso con respecto a todos los que lo anteceden; b) destacar su autonomía con respecto a los centros dominantes que ofrecen modelos de una cultura internacionalizada; y (c) abandonar el presupuesto de que la variable determinante de las transformaciones literarias latinoamericanas se debe buscar en el mundo internacionalizado de las culturas hegemónicas.

3. El cuarto supuesto que controla el modelo tradicional de periodización es la analogía entre los procesos literarios latinoamericanos. Este prejuicio tiene su fundamento en que estos procesos son entendidos como una parte de los internacionales, considerando a los centros hegemónicos como la variable independiente que los determina. Nos encontramos ahora con dos series de hechos. Por un lado, es evidente que muchos procesos literarios se deben explicar como predominantemente condicionados por un fenómeno internacional hegemónico, es decir, como un *efecto* de una causa que se encuentra en Europa. Pero, por otra, nos encontramos con procesos *no-determinados* por los desarrollos que se producen en los centros hegemónicos sino que tienen una orientación específica irreductible. Aunque estos dos tipos de fenómenos se han dado a lo largo de toda la historia cultural latinoamericana, hasta este siglo no se había producido una diferenciación tan pronunciada entre las diversas sub-regiones que se manifestara en la concentración —y en la exclusión— de dos tipos de lenguajes radicalmente

diferentes dentro de la misma América Latina. El hecho es que a partir de 1880 aproximadamente, las metrópolis del Cono Sur —sobre todo Buenos Aires y Montevideo, aunque también Santiago de Chile y São Paulo— se constituyen en espacios sociales predominantemente capitalistas que no plantean los problemas que tienen que ver con la liquidación de la herencia colonial. Y precisamente estos problemas son los que determinarán los lenguajes y las funciones de las literaturas del Caribe. Nos encontramos, entonces, con la evidencia de la simultaneidad de dos procesos literarios, que al mismo tiempo se articulan a diferentes formaciones sociales. Uno se producirá en metrópolis articuladas al movimiento internacionalizado de la cultura europea a partir de los problemas que debe elaborar una formación social urbana, dividida en clases bajo formas de relación capitalista, y otro, en un espacio social-revolucionario que trata de liquidar la herencia colonial y reorganizar la sociedad superando los condicionamientos a que la somete el sistema capitalista.

Por ello, toda periodización de la literatura latinoamericana que trate de formalizar los procesos de siglo XX como si fueran un conjunto homogéneo deberá fracasar. En los últimos cien años habrá que diferenciar al menos dos tipos de sistemas literarios que se articulan a diferentes formaciones sociales y, muchas veces, se producen dentro del mismo espacio donde coexisten diferentes formaciones vinculadas por la hegemonía de un mismo Estado Nacional.

Con estas reflexiones no hemos negado el modelo de periodización tradicional, sino que lo hemos relativizado. Aquellos cuatro rasgos que lo controlan no bastan para formalizar los procesos de “la literatura latinoamericana” sino “una de las literaturas” que se producen en articulación a la sociedad hegemónica europea y se reproduce en América Latina, donde se dan espacios sociales semejantes a aquellos modelos hegemónicos. Paralelamente, se producen también otras literaturas que no se articulan a ese contexto internacionalizado, sino a los problemas y contradicciones de la propia sociedad. Vamos a proponer a continuación cómo se han producido estos dos tipos de procesos a lo largo de los últimos cien años. En el primero de los casos, veremos que se trata de literaturas *urbanas* internacionalizadas precisamente porque esas ciudades pudieron reproducir las formas de vida y de conciencia que tenían las ciudades dominadas por el capitalismo hegemónico. En el segundo de los casos, se trata de literaturas que tratan de articularse, no a la ciudad y al individuo “modernizado”, sino a la *sociedad como totalidad*, incluidos el centro hegemónico y las clases populares.

### 3. Los procesos literarios en los espacios urbanos internacionalizados

El hecho relevante es que, a lo largo de la historia de la sociedad de América Latina, cada vez que se consolida un modo de producción dependiente del capitalismo hegemónico surge un espacio social urbano semejante al de las capitales hegemónicas y, al mismo tiempo, literaturas análogas. Como tipos ideales, podemos recordar los siguientes fenómenos:

a. La ciudad *administrativa-colonial*, sobre todo los asentos virreinales de Perú, México y, posteriormente, de la Corte en Brasil. El intelectual será un artesano, miembro directo de la clase dominante, vinculado a la Universidad, a la Iglesia o a la nobleza.

b. La ciudad republicana como *intermediaria*, un enclave moderno vinculado a Europa, con un enorme "Hintergrund" tradicional que reafirma y reproduce formas de explotación colonial de la mano de obra esclava o semi-servil indígena. El intelectual es un mestizo dependiente de la oligarquía señorial, que debe representar la modernidad pero está absorbido por sus relaciones con la élite tradicional (Lima - Río de Janeiro - Port Prince- - México 1850-1910).

c. La ciudad *metropolitana* industrializada e internacionalizada, dividida en clases, con masas de muchos millones, con culturas internas diferenciadas, donde la población está sometida a relaciones capitalistas —dentro del capitalismo dependiente, ya que no habrá universidades o empresas culturales como las que contó la burguesía europea. En ella, el intelectual es un profesional de la cultura, un hombre que dispone de su talento y de su fuerza productora para ponerlos al servicio del mercado cultural, o para articularse a la cultura supranacional elitista, o para organizar la resistencia o la revolución. Los ejemplos más claros están en el Cono Sur —San Pablo, Montevideo, Buenos Aires— y, excepcionalmente, en la Habana. A partir de las últimas dos décadas ésta es también la fisonomía de las capitales "primadas" como Caracas, Bogotá, Santiago de Chile, Lima o México. Y el hecho relevante es la coexistencia de diversas literaturas que se ignoran mutuamente, desarrolladas en función de diversos proyectos culturales.

En estos tres tipos de ciudades, la institución urbana aparece como resultado de distintos modos de producción, que organizan la sociedad de maneras diferentes. Pueden ser vistos, por lo tanto, como instituciones que son efecto de un proceso de *estructuración general de toda la sociedad* que, a lo largo de un período más o menos sostenido, se consolida y construye su propio espacio urbano (J. Hardoy - R. Schaedel 1969, R. Morse 1971, R. Mellafe 1971).

En estos sucesivos espacios urbanos, se diferencian una serie de tipos sociales y actividades administrativas, políticas, judiciales, culturales y religiosas propias de cada etapa y de cada formación social. Lo que a nosotros nos interesa destacar es que en cada tipo de ciudad —efecto del modo de producción y de organización social general— habrá un diferente *tipo social productor de cultura*. Y los tipos de cultura que desarrollarán estos intelectuales serán diferentes porque constituyen un aspecto de diferentes sociedades, y tienen diferentes funciones dentro de cada una de ellas.

Cuando hablamos de culturas coloniales, de culturas neo-coloniales dependientes y de culturas metropolitanas producidas bajo las condiciones de la alienación capitalista, nos referimos a literaturas que, al mismo tiempo, están refe-

ridas a distintos tipos de sujetos productores y, más allá, a distintas etapas históricas del desarrollo de las formaciones sociales latinoamericanas.

En los tres casos, estas culturas se producen a partir de una cierta estabilización de todo el sistema social, que se manifiesta en la formación de una nueva ciudad. Uno de los rasgos que manifiesta más claramente esta estabilización es precisamente la especialización de la vida literaria en instituciones específicas (vida religiosa, Corte virreinal, Facultad de Derecho, revistas literarias y periodismo, salón burgués, revistas dedicadas a los especialistas de la cultura, escuelas literarias, etc.).

Con esto llegamos a uno de los puntos que más nos interesa para diferenciar estas literaturas de las que presentaremos a continuación: cada vez que se estabiliza una cultura urbana institucionalmente, el sistema literario está referido predominantemente al estrato especializado en la cultura. Y a partir de la consolidación de este grupo social, es posible observar el fenómeno literario como una manera de establecer relaciones sociales con los otros tres actores sociales también organizados institucionalmente: la masa popular, la élite dominante del poder económico y del poder político, y finalmente, los centros hegemónicos externos.

En las tres etapas por las que evolucionan estas sociedades latinoamericanas, se destaca un fenómeno común: la literatura institucionalizada en momentos de estabilización de los sistemas productivos y de las formas de organización social siempre pone todo su esfuerzo en diferenciarse de la masa popular. Y se produce la literatura buscando algún tipo de *identificación* con la élite dominante del poder económico local y más allá, con ciertos sectores de los centros hegemónicos metropolitanos.

a. En el caso de la ciudad *colonial*, sobre todo en las cabezas de Virreinato o de Capitanías Generales el productor de cultura se siente miembro de la aristocracia reproduciendo la cultura metropolitana en circunstancias locales. Producir cultura en esta situación significa producir cultura dominante, creando un abismo con la masa popular indígena o negra de otras culturas perseguidas y dominadas (H. Vidal 1980).

b. En el caso de la *capital republicana*, durante el siglo XIX, cuando se estabiliza el sistema productivo dirigido a la exportación y se consolidan las instituciones político-culturales de la élite oligárquica, las instituciones de la cultura se reestructuran junto con los nuevos Estados independientes “nacionales” como México durante el Porfiriato, Río de Janeiro durante el Imperio esclavista, Lima durante el período del guano o Buenos Aires a lo largo de la enorme expansión de finales del siglo XIX. Pero, los intelectuales que sirven esas instituciones —Universidad, prensa, partidos políticos, parlamento, abogados-administradores, diplomáticos— producen literatura en función de las demandas y expectativas de la élite oligárquica. Y esas demandas van en una doble dirección. Por un lado, cultivan el localismo con formas literarias españolas referidas a las tradiciones

coloniales urbanas (las tradiciones, el artículo o la comedia de costumbres) reduciendo lo “nacional” a las vivencias de la élite urbana a que pertenecen (S. Ramírez 1975, D. Sommer 1982, A. Cueva 1967), y por otro, tratan de mostrar que las nuevas ciudades tienen formas de cultura literaria semejantes a las de los nuevos centros hegemónicos, sobre todo Francia: sensibilidad romántica que elabora una América utópica a lo Chateaubriand o a lo Lamartine; poesía y novela intimista que muestre una sensibilidad “sublime y delicada” a la francesa; destreza profesional en el dominio del “arte literario” en el parnasianismo, decadentismo a la manera del “Fin de siècle” (L. Pollmann 1982, U. Fleischmann 1968 y 1982, Mayer-Minnemann 1979, Losada 1978). En ambos casos, el grupo productor está dependiendo de las expectativas de quienes lo promueven —la élite oligárquica— (F. Perus 1976, R. Schwarz 1977, Losada 1977) y reproduce formas culturales españolas, portuguesas, inglesas o francesas, identificándose con la sensibilidad de los centros hegemónicos, procurando mostrarse como perteneciente al mundo europeo dominante, en medio de una sociedad que no ha logrado superar su herencia tradicional. Y no sólo no deben elaborar los problemas y contradicciones de la propia sociedad, sino también deben diferenciarse radicalmente —en las formas de lenguaje, en la moda, en las comidas, en el mobiliario de los salones, en el tipo de recreación —de la clase popular mayoritaria todavía sometida a relaciones de dominación tradicionales y perteneciente a otra cultura. Y si bien las historias literarias, —producidas también bajo el dominio oligárquico dependiente— señalan estos movimientos como las primeras literaturas “nacionales”, esta clasificación oculta esta identificación con las formas dominantes hegemónicas y, sobre todo, esta exclusión y rechazo de las culturas de las masas populares que constituían la inmensa mayoría de la población.

c. En el caso de los espacios *metropolitanos* predominantemente capitalistas S. Paulo, Buenos Aires, Montevideo, México — se produce una pronunciada división de clases, una especialización de las actividades, una profesionalización del intelectual y una especie de “independización” de cada uno de los sectores que antes estaban unidos y absorbidos por la élite económicamente dominante. Por un lado, se forma un Estado burocrático y anónimo, frente al cual el intelectual se siente ajeno aunque dependa ordinariamente de su presupuesto, es decir, sea un asalariado. Por otro lado, la política se desarrolla en cauces populistas (PRI, Varguismo, Irigoyenismo-Peronismo, Partido Colorado), arrastrando masas urbanas de clase media en alianza con sindicatos obreros, y con industriales capitalistas relativamente nuevos y que no tienen nada que ver con la cultura. La esfera económico-financiera se internacionaliza y es servida por técnicos extranjeros y nacionales especializados que tampoco tienen que ver con la cultura. De esta manera, surgen grupos dedicados a la literatura que escriben y producen sólo para “especialistas” en una cultura cosmopolita, según la agenda de problemas que plantea la crisis de la cultura burguesa, identificándose con los movimientos de vanguardia europeos y norteamericanos: subjetivismo, marginación hermética, erudición culturalista “universal”, experimentación, aislamiento, si-

multaneidad con sus pares desarraigados y marginales y con sus lenguajes producidos también en metrópolis sometidas a la alienación capitalista.

Antes de seguir adelante, debemos aclarar que estamos aislando "regularidades" que se articulan predominantemente a estos espacios hegemónicos internacionalizados en situaciones relativamente estabilizadas. Pero el hecho de que estemos dando relevancia a las analogías con el mundo internacionalizado de la cultura hegemónica no significa que estos fenómenos no tengan también su especificidad. Ellos se producen en las zonas más modernizadas del capitalismo periférico, y están referidos a las élites y clases sociales que participan más intensamente del excedente producido por la participación en el sistema mundial. Pero se trata de un capitalismo dependiente y de una modernización problemática. Sin poder entrar ahora en la discusión (Losada 1982), señalemos tres aspectos que diferencian estos procesos literarios de los que se desarrollan en los centros hegemónicos.

1. El primer rasgo que asemeja a las culturas y literaturas metropolitanas de ambos lados del Atlántico es la ruptura con los lenguajes propios del arte burgués que se desarrolló entre 1830 y 1910. La crítica ya ha dado cuenta del sentido de estas rebeliones vanguardistas que formalizan la frustración de los intelectuales ante la crisis de los ideales con los que el liberalismo burgués legitimó su ascenso social y la reestructuración del sistema de relaciones sociales bajo formas capitalistas (J.C. Mariátegui 1970 4a, P. Bürger 1974, M. de Micheli 1970). El segundo rasgo es la estructuración de una sociedad compleja de tipo urbano, donde no sólo se diferencian clases sociales que tienen sus propios sistemas culturales, sino también se forman grupos diferenciales que pueden cultivar su propio horizonte de intereses con cierta autonomía con respecto a la totalidad de la vida social. También los lenguajes literarios se diferencian, según los públicos que dominan la nueva vida urbana, entre una literatura de "masas" que forma parte de la nueva cultura popular, y una literatura "marginal" de élites especializadas en un lenguaje erudito, intelectualizado o hermético (W. Benjamín 1971, A. Hauser 1968, N. Luhmann 1971). De nuevo nos encontramos acá con un aspecto internacionalizado dependiente del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos, y con un aspecto que se articula a la propia formación social. Los trabajos que han interpretado el fenómeno latinoamericano refieren la ruptura predominantemente al contexto internacional de crisis del capitalismo en la etapa imperialista. (N. Osorio 1981). Nuevamente hay que plantear la pregunta si no existen transformaciones significativas de los lenguajes y los procesos literarios cuando se producen en un espacio metropolitano periférico que se estructura con otros actores sociales que las sociedades hegemónicas.

Dos grandes procesos estructuran los espacios metropolitanos latinoamericanos. Por un lado, la ola inmigratoria europea que, a partir de la guerra de secesión de los EE.UU., proviene de zonas deprimidas del Mediterráneo y se dirige a América del Sur. El hecho es que en el Cono Sur se producen fenómenos que resultaban desconocidos para la experiencia europea y la mayoría del continente.

Montevideo, por ejemplo, será una ciudad predominantemente extranjera; o Buenos Aires saltará de los 200.000 habitantes a más de 2 millones en cuarenta años (Sánchez Albornoz 1977: 183; G. Germani 1966: 225). De tal manera que movimientos literarios como el modernismo y, posteriormente, los lenguajes vanguardistas se producen en estas regiones, no sólo como una elaboración de los efectos de la instauración de las relaciones capitalistas sobre el individuo y sobre la vida cultural, sino, sobre todo, como una respuesta de la élite intelectual aristocrática frente a la incorporación acelerada de una masa de población inmigrante que abruptamente se apodera de las instituciones, domina la vida política, presiona y obtiene una mayor participación en el excedente productivo, se organiza y, finalmente, transforma las pautas culturales dominantes y desplaza a la antigua élite artística del lugar de privilegio que pensaban le correspondía (A. Prieto 1966, D. Viñas 1971-1973, I. Verdugo 1968, J.C. Portantiero 1961, B. Matamoro 1975; C. Real de Azúa 1976 y 1977, A. Rama 1970 y 1976; Losada 1982). Fenómenos semejantes sobre los que no tengo información que hayan sido estudiados bajo esta perspectiva se han dado en São Paulo y, con menor intensidad pero con un gran impacto en el modo en que transformaron sus relaciones sociales y sus lenguajes literarios, también en Caracas y La Habana. El segundo proceso de formación de las metrópolis ya se sabe que es bastante problemático y constituye uno de los rasgos diferenciales de las sociedades dependientes sub-desarrolladas: la inmigración campesina que se acumula en las ciudades y no puede ser integrada por el sistema, constituyendo un propio espacio cultural urbano cada vez más ajeno al sistema capitalista. Posiblemente el caso de la ciudad de México sea el más ilustrativo, donde se acumulan millones de habitantes que no han perdido su propia cultura; y donde, por otro lado, se produce una cultura urbana de manipulación (C. Monsiváis 1975 y 1978) a través de los "mass-media", al mismo tiempo que una literatura internacionalizada que trata de negar toda identificación con los problemas y las realidades de la mayoría de su sociedad contemporánea (A. Villegas 1972). Pero los mismos procesos se producen, por ejemplo, en la ciudad de Lima, que cada vez más es un espacio quechua-hablante, con el cual los intelectuales cosmopolitas no pueden mantener una suficiente "autonomía" problematizando su producción literaria. Para decirlo claramente, desde que esas masas mayoritarias se constituyen en dominantes en cada espacio urbano nacional, la producción literaria internacionalizada de la propia región tiene un sentido, no solo de identificación con los procesos que se desarrollan en las ciudades europeas o norteamericanas, sino de negación de la pertenencia a la propia sociedad. Cuando estas masas comienzan a ser manipuladas por movimientos políticos populistas, o se organizan y presentan sus propias demandas de participación, la situación se agudiza y aquellos procesos literarios que estaban referidos predominantemente a la subjetividad privada de una élite internacionalizada no pueden mantener su marginalidad y se convierten, muchas veces claramente, en una presencia reaccionaria dentro de la propia sociedad.

2. El tercer rasgo que caracteriza el proceso literario metropolitano en

América Latina es el carácter problemático de su articulación al sistema internacionalizado y, por lo tanto, de su estabilización capitalista. Como en el caso europeo y norteamericano, la estabilidad del sistema económico y cultural es puesta en duda cada vez que se produce una crisis general, como durante las dos guerras mundiales o a lo largo de la crisis económica de 1929. La repercusión de estos procesos es diferente en Europa y América Latina. Por un lado, lo que fue una catástrofe para Europa significó un nuevo momento de estabilización para algunas regiones latinoamericanas a través del proceso de sustitución de importaciones o del alto precio que alcanzaron sus productos de importación hasta aproximadamente la Guerra de Corea en 1949-1951. Pero por otro lado, lo que significó una enorme expansión en EE.UU. y Europa en las décadas posteriores, significó el límite de las posibilidades de crecimiento y de autonomía en las primeras metrópolis industrializadas, que se prolonga hasta hoy. Esta sensación de frustración general del proyecto capitalista de modernización dependiente toma un carácter prerrevolucionario cuando se considera el efecto que tiene esta situación de crisis irresuelta en la masa proletarizada integrada al sistema capitalista. El hecho es que, a partir de 1955 ó 1960, se produce un proceso de movilización popular cada vez más decidido, que provoca la represión también cada vez más organizada y que culmina en el golpe brasilero de 1964, en el derrocamiento del gobierno popular chileno en 1971 y, finalmente, en la bárbara represión de Uruguay y Argentina. De esta manera, el proceso de surgimiento y desarrollo de las literaturas marginales internacionalizadas se ve completamente cuestionado. Después de un primer período de institucionalización a lo largo de las décadas de 1920 y de 1930, que se manifiesta en la constitución de revistas y grupos de referencia que fundan su propia tradición artística, a partir de los procesos de movilización popular y de represión autoritaria, se ven internamente cuestionados por quienes habían sido sus discípulos y sus públicos y tratan, ahora, de vincularse a la movilización popular. Hoy el investigador cuenta con una elaboración bastante amplia de estos procesos en trabajos como el de R. Schwarz 1978 sobre el proceso brasilero, el de Katra 1977 y Losada 1980 sobre Buenos Aires, el de M. Benedetti 1974 sobre el uruguayo, el de A. Skármeta 1979 y G. Canepa 1981 referido al chileno, y los de C. Rincón 1978, N. García Canclini 1977 y Julianne Burton 1981 sobre la transformación de los géneros tradicionales y el surgimiento de nuevas expresiones artístico-literarias directamente articuladas a la movilización popular a lo largo de todas las metrópolis de América Latina. De tal manera que el proceso de desarrollo de estos lenguajes marginales e internacionalizados, producidos sobre todo por profesionales especializados en la vida de la cultura cosmopolita y articulados primitivamente a las vanguardias europeas, sufren una completa transformación en las metrópolis de América Latina que las diferencia de los fenómenos hegemónicos.

Estas características de los sistemas que se desarrollan como literaturas marginales dentro de las grandes metrópolis latinoamericanas a lo largo del siglo XX permiten replantear la categoría fundamental que utiliza actualmente la disciplina para conceptualizarlas: la "modernidad". Ya es conocido que la crítica pro-

ducida desde las metrópolis europeas o norteamericanas —de las que participan los miembros de estas “élites” marginales dentro de cada sociedad latinoamericana— discrimina a toda la literatura latinoamericana en dos grandes tendencias. Por un lado, desvaloriza todas aquellas literaturas que tratan de articularse a las propias formaciones sociales y elaborar sus contradicciones, arrinconándolas en el concepto de “tradicionales”. Por otro, solo valora la “modernidad” de formas cosmopolitas, referidas a subjetividades marginales y desdichadas, que no logran relacionarse con la propia sociedad. Y se identifica con aquellos escritores que, en las grandes metrópolis, tienen la misma experiencia de desorientación y desarraigo, sintiéndose, como dice O. Paz, “contemporáneos de todos los hombres”: es decir, de todos aquellos grupos marginales que no hunden sus raíces en las realidades sociales y vivencian sólo las consecuencias que tiene el capitalismo sobre las relaciones humanas y, en no menor medida, la pérdida del lugar privilegiado que tenían los productores de cultura en las sociedades oligárquicas. ¿Cuál es la validez, entonces del concepto de “modernidad”?

#### **4. Los procesos literarios en sociedades que se encuentran en la etapa de liquidación de la herencia colonial.**

Hasta ahora hemos llamado la atención sobre dos conceptos problemáticos que utiliza el modelo tradicional. Durante el período de dependencia neo-colonial parece inapropiado el término de literatura “nacional”, ya que una literatura producida en función de una élite oligárquica dependiente de los centros metropolitanos dominantes no tiene suficiente legitimidad como para ser referida a la creación de una sociedad y una cultura nacionales, es decir, con independencia política, con un aparato-productivo que se dirija a satisfacer las propias necesidades y con una reestructuración social que supere la polarización y explotación coloniales e integre a todos en una unidad solidaria. Por otro lado, reducir la “modernidad” a un tipo de literatura que caracteriza a las formaciones urbanas metropolitanas donde se han impuesto las relaciones humanas propias de la alienación capitalista, reduciendo la cultura a elaborar esa alienación, implica dos cosas. En primer lugar, dar legitimidad a un tipo de organización social y de producción cultural que más significa una etapa de degradación, de crisis o de deshumanización que un grado más elevado de realización de las posibilidades humanas. Y por otro lado, quitar legitimidad a un modo de producir cultura que se encuentra relacionada con una etapa anterior de evolución del capitalismo, es decir, en el momento de clausurar las formas de producción y estructuración sociales propias de la etapa colonial; y, al mismo tiempo, lo hace con la expectativa de evitar la plena instauración de relaciones capitalistas en la sociedad, y fundar en cambio una sociedad y un modo de producción socialistas alternativos.

El hecho es que desde la Revolución mexicana (1910-1940), en América Central, en el Caribe antillano, en el Pacífico Andino, en el Brasil y en Paraguay se han producido y se siguen produciendo literaturas que se diferencian radicalmente de las antiguas literaturas dependientes y, por lo tanto, no se articulan a

un sistema social controlado por aquel modo de producción. Y, por otro lado, tampoco pueden ser conceptualizadas como literaturas marginales metropolitanas, ya que durante ese período todavía no se habían formado en aquellas regiones grandes espacios metropolitanos dominados por formas de relación social sometidas íntegramente a la alienación capitalista.

Nos encontraremos, por lo tanto, con un fenómeno específico que no puede ser conceptualizado a partir de los modos de producción urbanos dependientes de la estabilización capitalista en el período neo-colonial ni en el período metropolitano.

Desde un punto de vista fenomenológico, es posible aislar el fenómeno a partir de dos diferencias. Diacrónicamente no hay duda de que en cada sub-región se produce una ruptura en la forma y los lenguajes literarios con la irrupción de movimientos como el negrismo en Cuba (Guillén), la literatura de la revolución en México (Azuela, Macisidor, López y Fuentes), con la novela social e indigenista en Ecuador (Grupo de Guayaquil, J. Icaza), con el movimiento indigenista en Perú (Mariátegui, C. Alegría, J.M. Arguedas, M. Scorza), con el relato social y la novela indigenista en Bolivia (A. Céspedes y J. Lara), con la narrativa social en Paraguay (R. Bastos), con la novela social en el N.E. brasilero (J. Amado, Lins do Rego, G. Ramos), con el movimiento de la negritud, la novela y la poesía sociales en las Antillas (A. Cesaire, S. Alexis, R. Dalton, R. Depestre, G. Lamming, U.S. Naipaul). Por lo tanto, es posible hablar de un fenómeno que se desarrolla con una notable persistencia y funda su propia tradición, llegando a dar figuras mayores como A. Carpentier, E. Cardenal, R. Fernández Retamar, M.A. Asturias, G. García Márquez o J. Rulfo, para citar sólo algunos ejemplos más conocidos. Tomada esta tendencia en su conjunto entre 1920 y 1960 se destaca, por otro lado, una notable diferenciación entre el modo en que se desarrolla la literatura en estas regiones y en aquellas otras donde predominan espacios metropolitanos sometidos a relaciones capitalistas y donde han desaparecido las estructuras sociales tradicionales, es decir, en el Cono Sur (Buenos Aires, Montevideo, San Pablo y Santiago de Chile: J.L. Borges, J.C. Onetti, E. Sábato, J. Cortázar, J. Donoso, C. Linspector).

Nuestra hipótesis más general supone que cuando aparece un sistema literario específico que puede ser opuesto a los que lo anteceden diacrónicamente, y es diferente de los que se desarrolla sincrónicamente en otras regiones, se debe producir un modo de producción específico. Siguiendo el modelo que hemos presentado para comprender los sistemas literarios que surgen en sociedades donde se estabiliza el capitalismo, este modo de producción debe ser opuesto al que lo antecede, es decir, al neo-colonial dependiente; y debe ser diferente del que se desarrolla simultáneamente en metrópolis organizadas bajo relaciones capitalistas. ¿Cómo podemos describir el nuevo modo de producción que da resultados tan diferentes?

La estrategia de investigación para aislar y describir un nuevo modo de producción establece, por un lado, un conjunto literario y un sujeto social que lo

produce. Por otro, formaliza el sistema social general atendiendo a la constitución de tres actores sociales, es decir, los centros externos hegemónicos, la élite dominante local y la masa popular. Hablar de un modo de producción opuesto al que lo antecede diacrónicamente en cada subregión implica que el modo de producción general por el que cada sociedad produce y reproduce su vida material y cultural han variado. Y dentro de ese cuadro de relaciones generales, se ha configurado un nuevo sujeto social que produce una nueva literatura para que cumpla nuevas funciones en esa situación general.

Aplicando este modelo de investigación a las sub-regiones donde se produce la nueva literatura, nos encontramos que estas sociedades están dominadas por una *situación de transición* prerrevolucionaria que permanece irresuelta. No son sociedades que se reestructuran globalmente bajo un nuevo período de avance del capitalismo como en los casos anteriores, sino que se encuentran en un momento histórico cuando entre en crisis el sistema neo-colonial dependiente; y, por otro lado, no logra imponerse el sistema capitalista a la sociedad global y reestructurar las relaciones sociales bajo una nueva forma de producción. En esta situación de transición irresuelta, surgen nuevos grupos que producen textos literarios con la intención de colaborar activamente con el proceso histórico. En estas circunstancias la literatura se transforma porque está destinada a cumplir funciones radicalmente diferentes de las que cumplía con respecto a la élite oligárquica herodiana, y también diferentes de las que cumple con respecto a los intelectuales marginales en las regiones metropolitanas. Estas literaturas no se producen, por lo tanto, en espacios urbanos estabilizados sino, al contrario, en espacios revolucionarios que se despliegan en toda la sociedad nacional, continental y aun, internacional. Y no se articulan a un modo de producción capitalista firmemente arraigado que logra imponer su hegemonía sobre toda la sociedad, sino a la tensión histórica que se crea cuando (a) un modo de producción y de jerarquización social oligárquico-dependiente entra en crisis y pierde legitimidad; (b) comienza un nuevo período de dominación capitalista bajo la forma imperialista, caracterizada por la ocupación militar y económica directa de potencias hegemónicas, que no logran consolidarse e imponer su dominio para reestructurar la sociedad por entero conforme a sus intereses; (c) finalmente, se produce una literatura con la perspectiva de realizar una revolución social que logre liquidar la herencia colonial, enfrentar al imperialismo y reestructurar la sociedad de una manera alternativa, no capitalista, y en función de las demandas y de la identidad de la masa popular. Nos encontramos, por lo tanto, con un modo de producción de cultura *sui-generis*, que se articula a una sociedad que no está dominada totalmente por un determinado modo de producción, sino que está en un momento de desestructuración y reestructuración irresueltas.

En estas circunstancias, la producción cultural tiene su “autonomía relativa”, en cuanto no se articula a una sociedad consolidada, sino que trata de colaborar con un proceso histórico irresuelto para, revolucionariamente, darle una orientación alternativa. Dadas todas estas características, llamamos a este modo de producir cultura modo de producción social-revolucionario.

Para entender las características del *grupo productor de cultura* en esta situación, debemos modificar el supuesto básico que diferencia los modos de producción y la institucionalización de las literaturas surgidos en los espacios urbanos dependiente y metropolitano. En estos dos casos, el grupo productor se constituía como el último eslabón de una cadena, es decir, como efecto de un proceso paulatino de reestructuración del aparato productivo y de las relaciones sociales, que finalmente se estabilizaba y creaba las instituciones de la cultura y los tipos sociales adecuados al sistema. Había por lo tanto una relación “causa-efecto”, donde el surgimiento del sujeto productor de cultura podía ser visto como una de las tantas variables dependientes de la consolidación de un modo de producción general de una sociedad periférica.

En el caso de las literaturas social-revolucionarias, en cambio, el grupo productor enfrenta a la élite dominante de una sociedad global; y aún más allá, enfrenta al centro hegemónico que trata de reestructurar una nueva sociedad, oponiéndoles un proyecto alternativo de sociedad. No es, por lo tanto, un sujeto productor articulado y efecto de un proceso anterior, que puede ser visto como una consecuencia del desarrollo de un sistema productivo; sino que es un revolucionario, que trata de constituirse en sujeto histórico de una nueva sociedad todavía no existente, pero a la que presiente por una multitud de indicios que lo estimulan a ponerse a trabajar para hacerla nacer. Como puede verse, acá no sólo cambian las características de este tipo social, sino que sobre todo se rompen las barreras que encierran a los anteriores en la agenda de cuestiones de la vida urbana y de su propia clase; y surgen nuevos proyectos literarios que tienen que ver con la génesis de la sociedad presente como totalidad, es decir, de los tres actores sociales a que hemos aludido: la masa popular hasta ahora explotada y desvalorizada, la élite oligárquica extranjerizante en cuanto a sus valores culturales y su proyecto social, y los centros hegemónicos dominantes. Y de la misma manera, tratan de elaborar literariamente el surgimiento y la agudización de las contradicciones sociales, para plantear el modo de superarlas con un tipo de organización no-capitalista, configurando el presente en tensión entre el pasado y el futuro. Es por esto que este modo de producción elabora lenguajes literarios que poco tienen que ver con lo alusivo, lo subjetivo que se desarrolla en la marginalidad, lo hermético, lo aristocrático o lo trascendente. Pero esto lo realizan no porque no hayan ingresado en la “modernidad”, sino porque tienen otro concepto histórico y social, revolucionario, de qué es la modernidad. De la misma manera, cuando enfrentan las escuelas literarias dependientes y producen una ruptura, tal como lo habían realizado los vanguardismos y el subjetivismo marginal, o cuando buscan hacer una nueva literatura, producen un lenguaje de “vanguardia” y “revolucionario” en un sentido histórico social y no solo individualista y privado. Finalmente, cuando sienten afinidad con una literatura anti-burguesa producida en los centros hegemónicos, se articulan a grupos revolucionarios que plantean la producción cultural en vinculación con la lucha anti-fascista, la defensa de la República Española o la lucha contra el colonialismo imperialista, no con los sectores decadentes y herméticos, sofisticados y subjetivistas de las metrópolis. De

esta manera, los conceptos de “vanguardia”, de “literatura revolucionaria”, “modernidad”, “contemporaneidad”, “creatividad”, que ordinariamente la crítica de las metrópolis capitalistas reserva para las literaturas marginales, tienen poca legitimidad para conceptualizarlas y conquistan su sentido primigenio cuando se los aplica a estas nuevas literaturas social-revolucionarias.

En el modo en que perciben la *sociedad global*, podemos citar tres rasgos generales que se han transformado con respecto al modo de producción anterior, y que también los diferencian del modo de producción capitalista en el estadio metropolitano. Se transforma, en primer lugar, la incidencia del *centro hegemónico* que toma una presencia directamente imperialista en todo el continente, pero que se agudiza de doble manera en las zonas de influencias más próximas del Caribe. El hecho es que no se hace presente sólo por la demanda de productos primarios y la inversión de capitales, sino por la presencia directa militar y empresaria. La situación se presenta más grave cuando las sociedades que deben enfrentar a este poderoso invasor son tan pequeñas que, en su totalidad, son 5 ó 10 veces menores que algunas de las metrópolis donde se producen las literaturas marginales. En esos casos, se produce también una desarticulación política que coarta las libertades democráticas que habían sido conquistas del sistema social del siglo XIX, siendo manipuladas por pequeños *dictadorzuelos que gobiernan a través de clientelas* directamente controladas por una familia. Para decirlo claramente, el problema que deben enfrentar Haití, Guatemala, la República Dominicana o Nicaragua no es el caso de México, donde se contaba con una masa de población y de recursos suficiente como para organizar la sociedad en base al proyecto capitalista que, aunque fuera básicamente dependiente, respondía de alguna manera a los intereses de una burguesía y de amplias capas medias nacionales. Finalmente, es importante destacar un tercer actor social: la alianza entre un nuevo *estrato medio progresista y democrático y la masa campesina movilizada*. Este elemento es probablemente el más esencial para que surja el nuevo sistema literario, ya que mientras ya no hay posibilidad de que los intelectuales se articulen a los nuevos grupos dominantes de dictadores y formen parte de sus clientelas, a lo largo de las últimas décadas, la expansión económica y urbana del sistema anterior permitió la formación de un estrato intelectual más o menos significativo para cada una de esas pequeñas sociedades que, finalmente, retira su lealtad y su identificación a las élites locales dominantes y busca conquistar el poder para constituir una nación recogiendo las demandas de la clase popular. Esta clase mayoritaria, finalmente a lo largo del siglo XIX ha estado en constante aumento demográfico y no puede reproducirse en el sistema anterior, busca nuevas fuentes de recursos y de trabajo, se incorpora a las empresas imperialistas y forma sindicatos, y finalmente se moviliza, aliándose con los estratos medios progresistas. Es en este cuadro de relaciones que los productores de cultura abandonan la forma de producir literatura que los antecedió, y comienzan a formular un sistema social-revolucionario.

Este marco de relaciones está reproducido para poder discutir en qué medida esta producción tiene no sólo un contenido “nacional”, para tomar perfiles

claramente continentales y, finalmente, mundiales. En una primera etapa, estas pequeñas sociedades, que deben enfrentar una dominación imperialista tan poderosa que repite sus modos de penetración militar, económica y política en toda la región Caribe, ven surgir intelectuales “nacionales” que plantean en sus obras los problemas de toda la masa proletaria, campesina, negra e indígena, y que combaten por igual a los nuevos dictadores dominantes y al imperialismo. Las cosas se suceden desde la ocupación de Haití, Nicaragua, R. Dominicana, Guatemala y Santo Domingo hasta la agresión a Cuba y, recientemente, a El Salvador. Cada vez que se repetían estos hechos, que iban dirigidos contra aquella posible alianza de estratos medios y campesinos contra el Imperialismo y sus dictadores locales, se producen nuevamente las mismas literaturas que recogen la experiencia anterior y tienen cada vez más un contenido continental.

Estas situaciones de emergencia y fracasos revolucionarios frente al imperialismo, por otro lado, dan lugar a una evolución del tipo de intelectual continental-revolucionario, que se convierte en un exilado-vinculado a la revolución internacional. Y de esta manera se llega a producir un tipo de literatura que tiene por productores y destinatarios tanto a los grupos que resisten la agresión imperialista y tratan de aliarse a las masas movilizadas a nivel continental, como a los sectores progresistas o revolucionarios internacionales que actúan en las mismas metrópolis dominantes en USA, Londres, París o en La Habana y en otras capitales latinoamericanas. De esta manera surge un sistema literario que no sólo es significativo para los problemas de cada una de las sociedades nacionales sino, también, para todo el continente, y más allá, para el mundo internacional. Frente a esta nueva significación que toma la producción de la cultura latinoamericana, mal pueden invocar la pretensión de ser los fundadores de las “literaturas nacionales” aquellos sistemas articulados a las élites oligárquicas dependientes. Y siendo muy significativas para cada sociedad nacional contemporánea, esta literatura ha comprendido que los problemas de cada una de las sociedades contemporáneas no son patrimonio de grupos locales y, ni siquiera, del sub-continente latinoamericano. Hoy son problemas que atañen a todos los hombres. Y por ello, más que ninguna otra, como lo ha expuesto tan sagazmente A. Dessau, puede incorporarse como uno de los mayores logros a la literatura mundial.

## RECAPITULACION

En esta discusión no se trató de diseñar un modelo general de periodización de los procesos literarios en América Latina, sino una estrategia de investigación que permita elaborarlo. Se han presentado los resultados teóricos que han llegado dos equipos de investigación que, durante cuatro semestres, han confrontado los casos del Caribe y del Río de la Plata entre 1840 y 1980. El grupo que elabora la región Caribe ha prestado especial atención a las Antillas españolas, francesas, inglesas, América Central y N.E. del Brasil. Excepto el caso inglés, el lector encontrará una ilustración de sus investigaciones en los trabajos parciales que se reproducen a continuación. El grupo del Río de la Plata formalizó los fe-

nómenos que se desarrollan entre 1880 y 1950. El limitado espacio de que disponemos nos impide publicar sus trabajos en esta oportunidad. Creemos, sin embargo, que los datos básicos de esta región son suficientemente conocidos y, después del caso del Brasil, los que han sido más elaborados por la disciplina. Una primera recapitulación de este esfuerzo, nos permite afirmar que:

1.- Contamos con una suficiente evidencia para considerar que toda periodización del proceso literario latinoamericano debe realizarse en *articulación* con el proceso social. Por otro lado, las dos series de hechos presentados son tan particulares como para no pretender formalizar estos procesos a partir de los modelos que ofrecen los desarrollos en los centros hegemónicos del capitalismo internacional. Se debe atender, en cambio, al proceso de *diferenciación* de las distintas formaciones sociales sub-regionales y observar sus desarrollos específicos en el contexto global de su dependencia del sistema capitalista mundial.

2.- Para ambas sub-regiones, el momento fundamental para observar cómo surge su especificidad social y literaria se encuentra en el *periodo de liquidación de su herencia colonial*. Cada sub-región entrará en la vida contemporánea con una concreta agenda de problemas que serán el resultado de una experiencia social acumulada en su período colonial. Hay que observar, entonces, cuáles son las características de esas formaciones sociales en la última etapa de su integración a la metrópoli dominante, cómo se produce la crisis y el proceso de desestructuración social, y cómo se desarrolla el movimiento de reestructuración de sus instituciones, de su aparato productivo, de su articulación al mundo internacional, de sus espacios urbanos y, en ese contexto, de sus procesos literarios.

3.- En el caso Río de la Plata, la liquidación de la herencia colonial se desarrolla entre 1840-1880. A partir de entonces, se clausura un modo de producción literaria articulado a la lucha por superar aquellos condicionamientos del pasado tradicional (E. Echeverría, D.F. Sarmiento, J. Hernández). En los últimos cien años será posible aislar diferentes períodos. Se podrá hablar de un primer momento oligárquico-ornamental producido en la ciudad intermediaria y en función de la clase dominante. Entre principios de siglo y el final de la segunda guerra mundial, surgirán diversos sistemas literarios vinculados a diversas clases sociales dentro de una metrópoli cosmopolita. En los últimos 25 años se consolidará un nuevo sistema vinculado a la crisis del proyecto de modernización dependiente y a la movilización popular. Pero ya sea se divida el proceso de una o de otra manera, todos sus períodos se desarrollan a partir de la superación del pasado, *dentro de una etapa metropolitana* sometida a relaciones sociales predominantemente capitalistas. Y se trata de comprender que estos sistemas literarios deberán elaborar una agenda de cuestiones y cumplir funciones radicalmente diferentes de los que producen otras formaciones sociales que, durante la misma etapa, deben liquidar todavía su herencia colonial.

4.- A lo largo del siglo XX, el caso Caribe presenta rasgos específicos que son imposibles de formalizar con los modelos que se diseñan para el Río de la

Plata, Caribe y América Central se encuentran, aproximadamente desde 1880, precisamente en la *lucha irresuelta por liquidar una herencia colonial que se reformula y permanece resistente* hasta la década de 1960. A nivel de los sistemas literarios, estos *lenguajes* están manifiestamente articulados a ese horizonte de expectativas como el de M.A. Asturias, de G. García Márquez o de E. Cardenal. No se producen ni en un *espacio social* oligárquico, ni en otro metropolitano estabilizado bajo el capitalismo dependiente, sino en una situación de transición, en la que el productor de cultura pertenece todavía a la propia formación social local, pero se encuentra participando de un horizonte de expectativas internacionalizado y, la mayoría de las veces, en el exilio. Los *sujetos productores* no son, por lo tanto, ni clientes cooptados por la oligarquía terrateniente, ni profesionales absorbidos por su marginalidad problemática, sino escritores comprometidos tanto con la literatura como con la situación de sus propias sociedades. Las *funciones* también son completamente diferentes, pues se tratará producir una cultura alternativa a las de las metrópolis capitalistas y, aún, una contracultura: manifestar la legitimidad de la conciencia popular que resiste a la explotación imperialista, impugnar la validez de los valores del centro y de las clases hegemónicas y tratar de colaborar con el nacimiento, no solo de la literatura, sino de la historia regional y mundial. Es, por lo tanto, otra literatura, articulada a otra formación social, que tiene distintas relaciones con el mundo internacionalizado del que depende, y se desarrolla dentro de otra etapa del proceso social de América Latina.

5.- Estas evidencias manifiestan la insuficiencia del modelo de periodización y de los conceptos que utiliza la disciplina para formalizar los procesos literarios de los siglos XIX y XX. Particularmente problemático es el concepto de literatura "nacional" cuando se aplica a fenómenos que se producen en función de la pequeñísima clase dominante oligárquica, en las sub-regiones en donde predominan todavía las formas y relaciones de producción coloniales. También lo es el de "modernidad", porque las etapas y funciones que caracterizan los procesos literarios de una sub-región no son adecuados para dar razón de los de otra sub-región. En los últimos cincuenta años, la literatura rioplatense se desarrolla articulada al período de liquidación de la herencia colonial (1840-1880); a la formación de ciudad intermediaria dominada por la oligarquía y que excluye a la gran mayoría de la población de toda participación en los bienes del sistema, (1880-1920); y a la consolidación de una metrópoli capitalista, donde se opone la cultura de las masas urbanas a las literaturas profesionales de los intelectuales (1920-1960). En casi todas las sociedades del Caribe, en cambio, la etapa oligárquica sólo se insinúa en las primeras décadas del siglo XX, sin llegar a consolidarse en un sistema literario. En los últimos cincuenta años, esta misma sub-región llega a desarrollar un corpus literario muy significativo articulado a la etapa de liquidación de su herencia colonial. Más aún, puede decirse que ha alcanzado una riqueza y una sofisticación tan notables precisamente por haberse desarrollado tratando de colaborar con la liquidación del pasado tradicional, de elaborar la identidad de sus pueblos y de fundar, no solo una nueva literatura, sino una nueva

cultura para una nueva sociedad. De tal manera que, para estas literaturas, lo “moderno” es al mismo tiempo lo “social-revolucionario”. Para las otras, en cambio, la modernidad está en la formalización de lo “subjetivo”, de lo “fantástico”, de lo “lúdrico” o del cultivo de la marginalidad. Un modelo de periodización de la literatura latinoamericana que pretenda elaborar los fenómenos de toda esta región en el contexto de su dependencia del capitalismo hegemónico, por lo tanto, deberá ser lo suficientemente complejo como para que pueda dar cuenta de las diferentes maneras en que cada una de sus formaciones sociales se articula a los centros hegemónicos, y de las distintas funciones que cumplen sus literaturas para elaborar, consolidar o superar esa dependencia. Más aún, deberá ser capaz, no sólo de iluminar los contrastes que diferencian las sub-regiones, sino los que coexisten y son antagónicos dentro de cada sociedad sub-regional.

## BIBLIOGRAFIA PARA UNA PERIODIZACION DE LA LITERATURA EN LA SOCIEDAD DE AMERICA LATINA 1800-1980

La siguiente bibliografía ordena la mayoría de los trabajos citados en los estudios que la anteceden. No se trata de la relación entre la literatura y la sociedad, que genéricamente es caracterizada como “sociología de la literatura”. Tampoco se refiere a aquellos trabajos que estudian la sociedad en la literatura. Sino a las investigaciones que articulan los procesos literarios a los procesos de formación, desarrollo, transformación y crisis de las diversas sociedades que coexisten en América Latina en los últimos dos siglos. Los dos primeros puntos consideran trabajos teóricos generales sobre la especificidad de estos procesos literarios y sociales. El punto 3 agrupa estudios que han estudiado la función de la literatura a lo largo del período oligárquico “nacional” hasta aproximadamente 1920. Los puntos 4 y 5 contrastan el desarrollo del Caribe y del mundo andino con el que se produce en el Río de la Plata y São Paulo durante los últimos cincuenta años. Finalmente, el punto 6 llama la atención sobre el surgimiento de un nuevo fenómeno cultural metropolitano que se desarrolla, aproximadamente, desde 1960. Se han mencionado sólo los trabajos más relevantes sobre los que se funda este nuevo modelo de periodización de los procesos literarios en América Latina. Una bibliografía más completa, que incluye alrededor de 400 títulos, ha sido publicada en A. Losada, *La Literatura en la Sociedad de América Latina. Los modos de producción entre 1750-1980*. Odense, Dinamarca. University of Odense Press. 1982, 2a. ed. corr. y aum.

### 1. Trabajos generales

Antonio Candido (Mello e Souza). *Literatura e sociedade*. (Estudios de teoría e historia literaria). São Paulo. Ed. Nacional. 1976 5a.

Cueva, Agustín. “El método materialista histórico aplicado a la periodización. . .”, en *Casa de las Américas* (La Habana), XXII, 127, 1981: 31-48.

- Dessau, Adalbert. "Das Internationale, das Kontinentale und das Nationale in der lateinamerikanischen Literatur des 20. Jahrhunderts", en *Lateinamerika* (Rostock), Frühjahrsemester 1978: 43-87.
- Dessau, Adalbert. "Demokratische und sozialistische Tendenzen in der lateinamerikanischen Literatur des 20. Jahrhunderts", en *Wiener Beiträge*, XXIV, 1978, 12: 5-29.
- Dessau, Adalbert. "Die weltliterarische Bendingtheit, Geltung und Wirkung der Literaturen Asiens, Afrikas und Lateinamerikas", en *Weimarer Beiträge*, 1980, 9: 5-32.
- Fernández Retamar, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*. La Habana. Casa de las Américas. 1975.
- Fleischmann, Ulrich. *Zur Literaturgesellschaft des Karibischen Raumes*. Berlín. Lateinamerika Institut (Arbeitspapier), 1981.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. "Literatura y sociedad", en *Texto Crítico* (Veracruz), III, 1977, 8: 3-26.
- Losada, Alejandro. "Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (Lima), I, 1975, 1: 39-61.
- Losada, Alejandro. "Bases para una estrategia de investigación del cambio cultural en América Latina", en *ECO* (Bogotá), XXXII, 1978, 196: 337-374.
- Losada, Alejandro. *La Literatura en la Sociedad de América Latina*. (Tomo 1: Los modos de producción entre 1750-1980). Odense, Dinamarca. University of Odense Press. 1982, 2a. ed. corr. y aum.
- Losada, Alejandro. *La Literatura en la Sociedad de América Latina*. (Tomo II: Modelos teóricos). Aarhus, Dinamarca. Latinamerika Seminar Aarhus Universitet. 1981.
- Rama, Angel. "Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica", en *Literatura y Praxis en América Latina*. Caracas. Monte Avila. 1974: 81-110.
- Rama, Angel. "Literatura y Clase Social", en *Escritura* (Caracas), I, 1976, 1: 57-75.
- Rincón, Carlos. *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura. 1978.
- Rodríguez, Ileana. "La literatura del Caribe: una perspectiva unitaria", en *Ideologies and Literature* (Minnesota), III, 1980, 12: 3-15.

## 2. Trabajos de Historia Social incluidos en el texto

- Bastide, Roger. *Las Américas Negras*. Madrid. Alianza Ed. 1969 (orig. París 1967).
- Cardozo F.H. y Faletto E. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1969.
- Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México. Siglo XXI. 1977.
- Di Tella T., Germani G. y Graciarena J. *Argentina, Sociedad de Masas*. Buenos Aires. Eudeba. 1966.
- Germani, Gino. *Sociología de la Modernización*. Buenos Aires. Paidós. 1969.
- Hardoy J. E. y Schaedel R.P. (Editores). *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*. Buenos Aires. Editorial del Instituto. 1969.
- Mellafe, Rolando. *The Latifundio and The City in Latin American History*. Toronto. University of Toronto Press. 1971.
- Morse, Richard M. *The Urban Development of Latin American 1750-1920*. Stanford. Center for Latin American Studies. 1971 (2 tomos).

- Mörner, Magnus. *Race Mixture in the History of Latin America*. Boston. Little, Brown and Co. 1967.
- Sánchez Albornoz, Nicolás. *La población de América Latina*. Madrid. Alianza Ed. 1977.
- Sandner, G. y Steger H-A. *Lateinamerika*. Frankfurt. Fischer V. 1973.
- Steger, Hanns-Albert. *Las Universidades en el desarrollo de la América Latina*. México. Fondo de Cultura Económica. 1974.
- Schaedel, Richard P. "El tema del estudio antropológico de las ciudades latinoamericanas", en *Revista de Indias* (Madrid), 1972, 127-130: 55-86.
- Schaedel, R. y otros. *Urbanización y proceso social en América*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos. 1972.
- Stanley J. y Stein B.H. *La herencia colonial en América Latina*. México. Siglo XXI. 1972.
- Wolf Eric R. *Peasant Wars of the Twentieth Century*. New York. Harper Torchbooks. 1973.

### 3. Trabajos sobre los procesos literarios articulados a los procesos sociales incluidos en el texto. (Siglos XIX y XX).

#### 3.1. Las literaturas dependientes

- Antonio Candido, (Mello e Souza). *Formação da literatura brasileira. (Momentos decisivos)*. São Paulo. Livr. Martins. 1959. (2a. rev. 1964).
- Bastide, Roger. "L'acculturation littéraire", en Bastide R., *Le Prochain et le Lointain*. Paris. Cujas. 1961.
- Concha, Jaime. "Prólogo" a *Rubén Darío*. Madrid. Júcar. 1975.
- Concha, Jaime. "La literatura colonial hispano-americana: problemas e hipótesis", en *Neohelicon* (Budapest), IV, 1976, 1-2: 31-50.
- Fleischmann, Ilrich. *Ideologie und Wirklichkeit in der Literatur Haitis*. Berlín. Colloquium V. 1969.
- Losada, Alejandro. "La literatura urbana como praxis social. . . Bases para la formulación de un paradigma de la cultura ilustrada dependiente de las élites oligárquicas en el período preindustrial (1780-1920)", en *Ideologies and Literature* (Minnesota), I, 1977, 4: 33-62.
- Losada, Alejandro. *Literaturas y Sociedades en América Latina*. (Modos de producción cultural entre 1840-1920). Ph. Dr. Dissertation Universität Erlangen-Nürnberg. 1978 (Versión corr. en prep. Frankfurt, Vervuert V.).
- Meyer-Minnemann, Klaus. *Der spanisch-amerikanische Roman des Fin de siècle*. Tübingen. Marx Niemeyer. 1979.
- Perus, Françoise. *Literatura y sociedad en América Latina. El Modernismo*. México. Siglo XXI. 1976.
- Rama, Angel. *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas. Univ. Central de Venezuela. 1970.
- Ramírez, Sergio. "Balcanes y volcanes. Aproximaciones al proceso cultural contemporáneo de Centroamérica". En E. Torres et al., *Centroamérica Hoy*. México. Siglo XXI. 1975.
- Real de Azua, Carlos. "Prólogos", en J.E. Rodó. *Ariel. Motivos de Proteo*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1976: IX-CVI.
- Real de Azua, Carlos "El modernismo literario y las ideologías", en *Escritura* (Caracas), II, 1977, no. 3.

- Rodríguez, Ileana. "Liberalismo esclavista y romanticismo abolicionista: el grupo de Domingo del Monte", en *Cuadernos Universitarios* (La Habana), 1979, no. 5: 40-51.
- Schwarz, Roberto. *Ao vencedor as batatas. Forma literaria e processo social nos inicios do romance brasileiro*. São Paulo. Livr. Duas Cidades. 1977.
- Vidal, Hernán. "Literatura hispanoamericana de la estabilización colonial", en *Casa de las Américas* (La Habana), XXI, 1980, 122: 11-34.
- Viñas, David. *Literatura Argentina y Realidad Política*. Tomo II: *Apogeo de la Oligarquía*. Buenos Aires. Siglo XX. 1972.

### 3.2. Procesos literarios articulados a la liquidación de la herencia colonial.

- Azevedo, Carlos. "Literatura e Praxis Social no Brasil: O Romance Nordestino de 1930". Berlín, Lateinamerika Institut, 1981 (Arbeitspapier).
- Bareiro Saguier, Rubén. "Trayectoria narrativa de Augusto Roa Bastos", en *Texto Crítico* (Veracruz), II, 1976, 4: 36-46.
- Borel, Jean-Paul. "Apuntes para un análisis sociológico de la narrativa paraguaya. . .", en *Cahiers du Monde Hispanique* (Toulouse) 1975, 25: 39-56.
- Cornejo Polar, Antonio. *Literatura y Sociedad en el Perú: la Novela Indigenista*. Lima Ed. Lásontay. 1980.
- Coulthard, G.R. "Paralellisms and Divergencies between Negritud and Indigenismo", en *Caribbean Studies*, VIII, 1968, 1: 31-55.
- Cueva, Agustín. "Para una interpretación sociológica de *Cien Años de Soledad*", en *Revista Mexicana de Sociología*, XXXVI, 1974, 1: 59-76.
- Cueva, Agustín. "En pos de la historicidad perdida. Contribución al debate sobre la literatura indigenista del Ecuador", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima), IV, 1978, 7/8: 23-38.
- Dessau, Adalbert. *La novela de la Revolución Mexicana*. México. Fondo de Cultura Económica. 1972 (or. Berlín 1967).
- Dessau, Adalbert. "Mythus und Wirklichkeit in Miguel Angel Asturias "Bananentriologie", en *Lateinamerika* (rostock), Frühjahrssemester 1966: 7-51. (Extracto traducido en *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), XXXV, 1969, 67).
- Echeverría, Evelio. *La novela social de Bolivia*. La Paz. Ed. Difusión. 1973 2a.
- Fernández Retamar, Roberto. *Calibán y otros ensayos*. La Habana. Ed. Arte y Literatura. 1979.
- Fleischmann, Ulrich. *Ecrivain et Société en Haiti*. Martinique. Université Montreal. 1976.
- Kuhlmann, Ursula. *Literatur und Gesellschaft in Mittelamerika: (Interpretation des Romans "Mamita Yunai" vom Carlos Luis Fallas als soziale Praxis)*. Magisterarbeit, Lateinamerika Institut, Freie Universität Berlín, 1981.
- Losada, Alejandro. "Ciro Alegria como fundador de la realidad hispanoamericana", en *Acta Literaria* (Budapest), XVII, 1975, 1/2: 71-92.
- Losada, Alejandro. *Creación y Praxis*. La producción literaria como praxis social en Hispanoamérica y el Perú. Lima. Universidad N.M. de San Marcos. 1976.
- Losada, Alejandro. "El surgimiento del realismo social en la literatura de América Latina", en *Ideologies and Literature* (Minnesota), 1980, II, 9: 20-55.
- Losada, Alejandro. "¿Cultura nacional o literatura revolucionaria? La producción cultural de los intelectuales autónomos en las sociedades periféricas", en *Nova Americana* (Turin) 1980, no. 3: 287-330.

- Losada, Alejandro. "Modelo del modo de producción social-revolucionario", en *Idem, La Literatura en la Sociedad de América Latina*, Berlín Lateinamerika Institut, 1980: 38-81.
- Losada, Alejandro. "Las literaturas social-revolucionarias en la etapa imperialista" en *Espacios Sociales de las Instituciones Literarias en América Latina*. Berlín. Lateinamerika Institut. 1982 (Arbeitspapier).
- Lucas, Fabio. *O Caráter Social da Literatura Brasileira*. Río de Janeiro. Paz e Terra. 1970.
- Ngal, Mbill. *Aimé Césaire. Un homme à la recherche d'une patrie*. Dakar. La nouvelle Edition Africaine. 1975.
- Ortega, Julio. "Crisis, identidad y cultura en el Perú", en A. de la Flor et al., *Perú, identidad nacional*. Lima, CEDEF, 1979: 191-208.
- Rama, Angel. "El área cultural andina. Hispanismo, mestizaje, indigenismo", en *Cuadernos Americanos*, XXXIII, 1974, 197: 136-173.
- Ramírez, Sergio. *La narrativa centroamericana*. Managua. Ed. El Pez y la Serpiente. 1972.
- Sommers, Joséph. "Novela de la Revolución: criterios contemporáneos", en *Cuadernos Americanos*, XXIX, 1970, 168: 171-184.
- Sommers, Joséph. "Forma e ideología en *Oficio de Tinieblas* de Rosario Castellanos", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima), IV, 1978, 7/8: 73-91.

### 3.3. Procesos literarios marginales articulados a las metrópolis capitalistas (sobre todo Cono Sur).

- Collazos, O. (compilador). *Los vanguardismos en la América Latina*. Barcelona. Ed. Península. 1977.
- Decanal, José Hildebrando. *Dependência, Cultura e Literatura*. São Paulo. Ed. Atica. 1978.
- Fernández Retamar, Roberto. "Sobre la Vanguardia en la literatura latinoamericana", en *Casa de las Américas* (La Habana), XIV, 1974, 82: 119-121.
- Ferreira Gullar, José Ribamar. *Vanguarda e Subdesenvolvimento*. Ensaio sobre arte. Río de Janeiro. Ed. Civil. Brasileira. 1978 2a.
- Franco, Jean. "Criticism and Literature within the Context of a Dependent Culture", en *The Uses of Criticism* (A. P. Foulkes Editor), Frankfurt-Bern, H-P. Lang, 1976: 269-287.
- Franco, Jean. "Ideología dominante y literatura: el caso de México post-revolucionario", en *Cultura y Dependencia*. Guadalajara. Departamento de Bellas Artes. 1977: 11-34.
- Franco, Jean. "History and Literature: Remapping the Boundaries", en *Literature and Society in Imperial Russia 1800-1914* (W. Mills Todd III Ed.). California. Stanford University Press. 1978: 11-28.
- Franco, Jean. "Prólogo" a Guillermo Enrique Hudson. *La Tierra Purpúrea. Allá Lejos y Hace Tiempo*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1980: IX-XLV.
- García Canclini, Néstor. "Estrategias simbólicas del desarrollismo económico. Para una sociología de las vanguardias artísticas", en *Idem, La Producción Simbólica*. Teoría y método en sociología del arte. México. Siglo XXI. 1979: 96-136.
- Guilherme Merquior, José. *Formalismo e tradição moderna. O Problema da Arte na Crise da Cultura*. Río de Janeiro. For. U. 1974.
- Guilherme Merquior, José. "Le modernisme brésilien: la signification d'un stule", en G. Raillard et al., *La Modernité. Cahiers du 20e. siècle*. París. 1975. no. 5.

- Lafetá, Joao Luis. "Estetica e ideologia: O modernismo em 1930", en *Argumento*, (Río de Janeiro), 1972, No. 2.
- Lafetá, Joao Luis. *1930: a crítica e o modernismo*. São Paulo. Dos Cidades. 1974.
- Losada, Alejandro. *La Literatura Latinoamericana en las Metrópolis Complejas*. Berlín. Lateinamerika Institut. (Arbeitspapier). 1982.
- Lucas, Fabio. "Dependencia ideologica e Vanguarda", en *Hispanérica* (Medinson, USA), IV, 1975, 1: 33-55.
- Mariátegui, José Carlos. *El artista y la época*. Lima. B. Amauta. 1970 4a. (tomo 6 de la *Obra Completa*).
- Matamoro, Blas. *Oligarquía y Literatura*. Buenos Aires. Ed. del Sol. 1975.
- Monsiváis, Carlos. "Clasismo y novela en México", en *Latin American Perspectives* (California), II, 1975: 164-179.
- Monsiváis, Carlos. "Notas sobre cultura popular en México", en *Latin American Perspectives* (California), V, 1978. 16: 98-118.
- Osorio, Nelson. "Para una caracterización histórica del vanguardismo hispanoamericano". en *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), XLVII, 1981, 114-115: 227-254.
- Portantiero, Juan Carlos. *Realismo y Realidad en la Narrativa Argentina*. Buenos Aires. Ed. Procyón. 1961.
- Prieto, Adolfo. "Adán Buenosayres", en *Boletín de Literaturas Hispánicas* (Rosario), I, 1959, no. 1.
- Prieto, Adolfo. *La Literatura Autobiográfica Argentina*. Buenos Aires. J. Alvarez 1966 2a.
- Prieto, Adolfo. *Estudios de Literatura Argentina*. Buenos Aires. Ed. Galerna. 1969.
- Prieto, Adolfo. "Prólogo" a Roberto Arlt. *Los Siete Locos*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1978.
- Schwarz, Roberto. "Nota sobre vanguardia e conformismo", en *Teoria e Prática* (São Paulo), 1967, no. 2.
- Verdugo, Iber. "Testimonio y denuncia en la novela argentina", en *Aportes* (París), 1968, 8: 38-87.
- Vieira de Mello, Mario. *Desenvolvimento e Cultura. O Problema do estetismo no Brasil*. São Paulo. Comp. Edit. Nac. 1963.
- Villegas, Abelardo. "El Ateneo y la mafia. Dos formas de cultura mexicana", en *Revista de la Universidad de México*, XXVI, 1972, 10: anexo 1.
- Viñas, David. *Literatura Argentina y Realidad Política*. Tomo 3: *La Crisis de la Ciudad Liberal*. Buenos Aires. Siglo XX. 1973 2a. corr.
- Viñas, David. Idem, tomo 4: *Grotesco, inmigración y fracaso*. Buenos Aires. Siglo XX. 1974.
- 3.4. Los procesos literarios en la etapa de desestabilización de los espacios metropolitanos capitalistas (1960-1980).**
- Benedetti, Mario. *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. Buenos Aires. Alfa. 1974.
- Burton, Julianne. *Film. . . 1956-1980: Theoretical and Critical Implications of Variations in Modes of Filmic Production and Consumption*. Washington DC. The Wilson Center (Working Papers 102), 1981.
- Dorfmann, Ariel. "Notas para un análisis marxista de la narrativa chilena de los últimos años", en *Casa de las Américas* (La Habana), 1971, 69: 65-83.

- Dorfmann, Ariel. "Niveles de la dominación cultural en América Latina: algunos problemas, criterios y perspectivas" en *Ideologies and Literatures* (Minnesota), II, 1978, 6: 54-89.
- Dorfmann, Ariel. "El Estado y la Creación Intelectual: reflexiones acerca de la experiencia chilena de la década del setenta", en *La Creación Intelectual en América Latina*, México, Siglo XXI, 1979.
- Franco, Jean. "From modernization to resistance: Latin American Literature 1959-1976", en *Latin American Perspectives* (California), V, 1978, 1: 77-97.
- Funes, Santiago. "Escritura, producción literaria y proceso revolucionario", en A. Mattelart et al., *Comunicación masiva y revolución socialista*. México. Siglo XXI. 1976 3a: 291-392.
- García Canclini, Néstor. *Arte popular y sociedad en América Latina*. Teorías estéticas y ensayos de transformación. México. Ed. Grijalbo. 1977.
- Guilherme Mota, Carlos. *Ideología da cultura brasileira, 1933-1975*. São Paulo. Ed. Atica. 1978.
- Jitrik, Noé. *El escritor argentino. Dependencia o libertad*. Buenos Aires. Ed. Candil. 1967.
- Katra, William H. *The Argentine Generation of 1955: Politics, the Essays and Literary Criticism*. Ph. Diss. University of Michigan, 1977.
- Schwarz, Roberto. "Cultura e política 1964-1969". en *O Pai de Família e outros estudos*. Río de Janeiro. Ed. Paz e Terra, 1978: 61-92.
- Skármeta, Antonio. "The Perspective of the Novísimos on the New Narrative", en el Workshop *The Rise of the New Latin American Narrative 1950-1975*, (Working Papers), Washington. The Wilson Center, 1979.

#### 4. Otros autores citados

- Benjamín, Walter. *Lesezeichen* (G. Seidel Ed.). Leipzig. 1971.
- Bürger, Peter. *Theorie der Avantgarde*. Frankfurt/M. Suhrkamp. 1974.
- Crovetto, Pier L. (Editor). *Storia di una iniquità*. Génova. ed. Tilgher. 1982.
- Hauser, Arnold. *Historia Social de la Literatura y el Arte*. Madrid. Guadarrama. 1968 4a. (3 tomos).
- Lienhard, Martín. "La crónica mestiza en México y el Perú hasta 1620: apuntes para su estudio histórico-literario". Berlín. Lateinamerika Institut. Arbeitspapier 1981.
- Canepa-Hurtado, Gina. "La canción de lucha en Chile 1960-1973. Antecedentes socio-históricos y categorización de los fenómenos culturales". Berlín, Lateinamerika Institut Arbeitspapier, 1981.
- Luhmann, N. "Moderne Systemtheorie als Form gesamtgesellschaftlicher Analyse", en J. Habermas - N. Luhmann, *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie. Was leistet die Systemforschung?*. Frankfurt/M., 1974.
- Michelli, Marco de. *Las vanguardias artísticas del siglo XX*. Córdoba. Universidad de Córdoba. 1970.
- Pollmann, Leo. *Geschichte des lateinamerikanischen Romans*. Berlín. Ed. Erich Schmidt (2 t., en prensa).
- Wachtel, Nathan. *Sociedad e Ideología*. Ensayos de historia y antropología andinas. Lima, IEP, 1973. (orig. cap. II, *La vision des vaincus*. París. E. Gallimard, 1971).

Lateinamerika - Institut der  
Freien Universität Berlin.